

Luis Larroque, vicepresidente primero de la Diputación y portavoz comunista:

Luis Larroque, eurocomunista y eurodemócrata. Vicepresidente primero de la Diputación Provincial de Madrid. Habla todavía con aquel lenguaje «juntero» lleno de ilusión y de entusiasmo por la recuperación de la democracia. De sus palabras se desprende que es un hombre moderado y moderador, que siente la necesidad de la cooperación entre las diversas fuerzas políticas para sacar a España del atolladero. Es uno de los hombres de izquierda que más experiencia de poder está acumulando para cuando haga falta, parece decir.

—¿Qué ha ocurrido en España desde los tiempos de la Junta Democrática hasta junio de 1981, Luis Larroque?

—Hemos pasado de un Estado autoritario a un Estado democrático. Los españoles nos estamos enfrentando, como colectivo, por primera vez, desde hace cuarenta y cinco años, de una manera civilizada, con los problemas del Estado. La guerra civil rompe la dinámica de negociación abierta el año 31. Y hay una congelación durante el periodo de la dictadura y se dan al país soluciones que no proceden del país, sino que vienen desde arriba.

—El clima creado a raíz del intento de golpe de Estado, ¿no nos habría aproximado otra vez a aquella dialéctica de guerra civil, al peligro de guerra civil?

—Yo pienso que no. Estos últimos meses nos sitúan ante la realidad de España. Nuestro país arrastraba desde el siglo XIX un cúmulo de contradicciones civiles que culminaban en pronunciamientos y en guerras civiles. La estructura social, la autonomía del aparato militar frente a la sociedad civil, son problemas que estaban congelados durante el franquismo. Durante los tres primeros años del posfranquismo hay una especie de euforia global, en la que no aparecen los problemas de fondo porque se vivía el éxito a corto plazo de un aparato externo democrático: una Constitución, unas elecciones generales, un Gobierno, una oposición y un Parlamento ante el que ambos responden. Pero quedaba el país y quedaban ciento cincuenta años de contienda civil armada. Esos problemas son los que están estallando ahora sobre una ola de depresión económica. Hubo un análisis superficial por parte de la izquierda y del centro. Calvo-Sotelo lo dijo de una forma sintética y equivocada pocos días antes del golpe de Estado: que había terminado la transición. La transición no termina en España por lo menos hasta que haya unas nuevas elecciones generales.

EL PARO, PROBLEMA CLAVE

—¿Qué va a pasar en España en estos dos próximos años o en el tiempo que resta para la celebración de esas terceras elecciones generales?

—El principal problema es saber si va a haber elecciones anticipadas o no. Mi opinión es que no debe haberlas, que hay que culminar a fondo el programa cuatrienal de este Gobierno y de los ayuntamientos democráticos. Eso consolidaría el juego democrático y facilitaría al pueblo la comprensión de los plazos y periodos democráticos. Lo que debe intentarse en estos dos años es reordenar los aparatos de poder.

El aparato de poder militar: reordenarlo es una necesidad histórica y ya estamos en esa operación. Reordenar y conformar no la sumisión del poder militar al poder civil, sino las prácticas por las que eso se produce y con las que eso se convierte en acto cotidiano: los militares tienen que saber perfectamente bien cuál es su papel, y por lo tanto aparece el poder civil como el poder político por esencia y por definición y el poder militar como un brazo ejecutor del poder civil. Es un gran objetivo político y de educación democrática.

—¿Qué más objetivos para esta próxima etapa?

—Una reorganización del aparato represivo del Estado de las conductas delictivas, para hacerlo más democrático,

más eficaz, más sujeto también al poder civil y al control parlamentario. Un tercer problema, el problema clave, es el del paro: habría que hacer un planteamiento muy profundo para que la democracia acabe tomando cuerpo en la realidad española y no esté lastrada con esos enormes déficits que tiene en este momento.

Los problemas autonómico y del terrorismo son consecuencia de los otros problemas previos. Si hubiera en España un juego limpio y claro del Ejército respecto del poder civil; si hubiera unos aparatos de represión que funcionarían coordinadamente y en la misma línea del poder civil, sin interferencias ni policías paralelas; si hubiera un programa económico de inversiones públicas; si hubiera todo eso, yo creo que los otros problemas serían secundarios. Se está intentando resolver las autonomías y el terrorismo sin entrar en profundidad en esos otros problemas básicos. Eso es ata-

La transición no terminará en España hasta que haya unas nuevas elecciones generales

Los militares tienen que saber perfectamente cuál es su papel, y por tanto aparece el poder civil como el poder político por excelencia y el poder militar como brazo ejecutor del poder civil

PSOE y PCE tendrán que gobernar juntos

car las consecuencias y no los orígenes de los problemas.

EUROCOMUNISMO CON CARRILLO

—Cuando Ramón Tamames se marchó del PCE y de la tenencia de alcaldía del Ayuntamiento no faltó quien vaticinó que Luis Larroque dejaría también el partido y, por tanto, la Diputación.

—Eso fue una extrapolación basada tal vez en que soy amigo de Ramón Tamames y que he tenido con él una relación muy estrecha en cuanto a mi incorporación al partido. Pero yo no he pensado en absoluto hacer tal cosa.

—¿Pero te encuentras cómodo dentro del Partido Comunista?

—El PCE está en estos momentos sujeto a un proceso de transformación muy serio. El X Congreso es en los días finales de julio, por lo que estamos en pleno período precongresual.

Tengo una gran esperanza en una reactualización y un rejuvenecimiento del partido, en una renovación del equipo dirigente y en una adecuación del eurocomunismo como estrategia política hacia el socialismo y la libertad, en una práctica política interna del partido. El IX Congreso dio estado oficial a una estrategia que venía ya desde 1956 y que iba configurando el eurocomunismo como estrategia hacia la sociedad. Lo que hace falta es que las formas de dirigir y las personas que dirigen el partido se correspondan con el Partido Comunista definido en el IX Congreso. Ese es el gran problema que hay que encarar en el X Congreso.

—La pregunta obvia es Santiago Carrillo. ¿En esa renovación de la que hablas se incluye la sustitución de Carrillo?

—Santiago Carrillo es un hombre clave en la transición del partido y creo que puede jugar un papel importante en este segundo tiempo del gran partido que estamos construyendo. Pero Carrillo no es toda la dirección. Cuando hablo de la necesidad de renovar el actual equipo dirigente me refiero a una parte del mismo. Carrillo representa dentro del equipo dirigente la corriente más



Tengo una gran esperanza en una reactualización y rejuvenecimiento del PCE, en una renovación de los dirigentes y en la puesta en práctica del eurocomunismo

Santiago Carrillo es un hombre clave en la transición del Partido Comunista, y creo que puede jugar un papel importante en adelante

progresista y más capaz de captar todo lo nuevo y puede y debe seguir jugando un papel dirigente.

ENSAYO DE GOBIERNO DE IZQUIERDA

—Vamos a ver un juicio global del funcionamiento de estos dos años de la Diputación Provincial de Madrid, pero también del funcionamiento de los

ayuntamientos y diputaciones democráticos en general, mirando sobre todo al pacto de la izquierda.

—El pacto ha funcionado y se han conseguido equipos de gobierno estables. Es un ensayo serio de poder de la izquierda. Por primera vez hemos tenido la experiencia de gobernar juntos. Yo pienso que el PSOE y el PCE tendrán que gobernar juntos este país. Se ha avanzado seriamente en áreas muy concretas, pero lo fundamental es que hemos ido formando equipos que en el siguiente período pueden asumir sus responsabilidades de una manera mucho más reflexiva y eficaz, formando el esquema de lo que puede ser el día de mañana un Gobierno para toda la nación. La Diputación de Madrid ha sido un ejemplo de todo lo que te he dicho.

—¿A pesar de la crisis presidencial por la que atravesó?

—La dimisión de un presidente es un trauma político muy serio, así como la designación de otro. Eso implicaba tensiones en el PSOE y en la relación entre los dos partidos. Pero es importante que el PSOE ha superado ese trauma de una forma admirable, tanto en el modo de hacerlo como en la aceptación de Carlos Revilla. Hemos funcionado incomparablemente mejor que las viejas diputaciones y además en un régimen democrático. Hemos consolidado un consejo de gobierno en el que nunca ha hecho falta votar nada, pues las decisiones se toman por unanimidad o por consenso.

—¿Y cuál ha sido el comportamiento de UCD en la Diputación?

—Los tres portavoces que ha habido han hecho esfuerzos considerables por homogeneizar a su grupo de diputados, que han trabajado seriamente. Pero hay algunos que son incapaces de aceptar una disciplina de grupo político y con

unos modos y estilos impropios del período democrático que estamos viendo, aunque me sabe muy mal decirlo. Pero es un comportamiento poco democrático, de malos modos, de mal estilo, que ha creado unas tensiones dentro del propio grupo de UCD y en la relación con el equipo de gobierno. Eso ha tensado en ocasiones las relaciones de manera que a veces han estado casi rotas. Y no por culpa de los portavoces ni de la política global de ese partido, sino por la actuación de algunos de sus hombres.

—¿Y cuál está siendo el papel y el cometido personal de Luis Larroque?

—Soy al tiempo vicepresidente de la Diputación y portavoz del grupo comunista, lo cual da una situación de tensión. Tengo buenas relaciones con todos los diputados del partido y del PSOE. Yo he podido aportar seguramente mi experiencia de gestión, mi capacidad de diálogo, mis deseos de integrar y de ser eficaz. La participación de gente como yo creo que ha dado una cierta estabilidad en la gestión y un nivel técnico y profesional. Pero esto no soy yo quien tiene que decirlo.

EN 1983, ELECCIONES AUTONOMICAS

—¿Va en serio esto de la autonomía niprovincial de Madrid?

—Los parlamentarios de Madrid están dedicados a otras cosas y el peso mayor en este tema lo hemos llevado los diputados provinciales. Por eso ha tardado la decisión política. Pero hay un acuerdo completo y dentro de unos días la Diputación Provincial en pleno extraordinario asumirá la iniciativa autonómica del artículo 143 de la Constitución. En 1983 podremos tener las elecciones. Ciento cincuenta años después de la creación de las diputaciones, la de Madrid se integrará en la que será comunidad autónoma, desapareciendo.

—En el momento en que se construye el Estado de las autonomías, el proyecto de Régimen Local fortalece a las diputaciones.

—Hay un ataque directísimo contra el Estado de las autonomías que diseña la Constitución. En la medida en que potencia a las diputaciones provinciales nos estamos cargando a las comunidades autónomas, volviendo a la vieja distribución provincial del poder, y las comunidades autónomas se convertirían en una burocracia más entre los municipios y el Gobierno central. Para ese viaje no necesitábamos alforjas. Hay una fuerte regresión, una pérdida de fe por el Gobierno de UCD en el Estado de las autonomías como más democrático y eficaz y que establezca definitivamente a España como unidad de destino en lo universal...

—???????

—Esa frase no es propiamente joseantoniana, sino que arranca de Ortega y Gasset. Esa unidad de destino en lo universal que es España necesita una institución política federal o cuasi federal que es el Estado de las autonomías. Cualquier regresión supone poner en cuestión muchas cosas. Las diputaciones pueden y deben ser órganos fuertes, pero al servicio de las comunidades autónomas y en la medida en que lo deseen las comunidades autónomas multiprovinciales. El dictamen de los expertos es un dictamen político, porque los miembros de esa comisión comportan opciones políticas, son políticos, empezando por Eduardo García de Enterría, al que a lo mejor un día vemos de ministro.

En la Diputación de Madrid hemos consolidado un Consejo de gobierno en el que nunca ha hecho falta votar nada, pues las decisiones las tomamos por unanimidad

El Ayuntamiento, decidido a acabar con la especulación y el derribo de edificios históricos

UN PLAN PARA EL FUTURO DE MADRID

La Oficina Municipal del Plan, nombre con el que se conoce al organismo encargado de redactar un nuevo ordenamiento urbanístico para Madrid, ha abierto un período de sugerencias para que cualquier ciudadano aporte sus ideas sobre cómo debe ser nuestra ciudad. Ideas tendentes a conseguir lo que los proyectos del Ayuntamiento han definido como recuperación social de la ciudad y control del crecimiento de este monstruo gigante llamado Madrid

Entre los objetivos del nuevo plan figura como prioritaria una nueva política de vivienda, en la que se reconozca a la iniciativa privada su papel fundamental en el proceso de construcción de la ciudad, marcando unas reglas claras a las que se atenderán por igual promotores y Ayuntamiento. Apoyando, por otro lado, la construcción de viviendas con el precio tasado, protegidas, y la rehabilitación de viviendas viejas. Acompañado todo ello de una racionalización e igualación de las rentas del suelo.

Los responsables municipales están intentando que en este período de trabajo en la redacción del avance del nuevo plan, aparte de las sugerencias de los particulares, se establezcan una serie de compromisos con la iniciativa privada, en los que se señalen plazos de actuación y condiciones que se recogerán en la ordenación definitiva.

Según Eduardo Leira, director de la Oficina Municipal del Plan, «la marcha de los trabajos está constituyendo un auténtico récord en los pocos meses de cuatro meses que lleva funcionando, desde que el 15 de enero pasado presenté el proyecto al Consejo Directivo formado por el alcalde, los tres tenientes de alcalde, los concejales de Hacienda y Urbanismo y tres concejales de UCD. Consejo directivo-político que, en definitiva, es un Consejo de Administración, ya que la oficina se constituyó como una especie de empresa pública con entidad propia, fórmula que se consideró la más adecuada y ágil para evitar todo el entramado burocrático y administrativo del Ayuntamiento que no hubiera hecho sino retrasar algo que debía ser muy rápido».

Viendo la marcha actual de los trabajos, Eduardo Leira garantiza el cumplimiento del calendario que prevé la entrega de un preavance del nuevo plan a todos los concejales en el mes de julio, con lo que durante el verano se producirá un debate interno en el Ayuntamiento, fijándose en noviembre la aprobación por el pleno del avance definitivo, para durante los dos últimos meses del año hacer la exposición y el gran debate público que se pretende.

«Estamos obsesionados —añade Leira— con que este debate sea verdaderamente público, y no se limite a discusiones entre expertos, ya que la participación de entidades, asociaciones y particulares interesados en el tema está ase-

gurada. Vamos a hacer una gran campaña de divulgación y publicidad como mecanismo para conseguir la participación en el momento de hacer público el avance y organizar la exposición, la central, en el Palacio de Cristal o el Museo Municipal, y otras dieciocho, una por distrito, tratando los problemas específicos de cada zona.»

«El documento que se somete a debate tiene que dar soluciones y propuestas concretas,

«Es evidente para todos que Madrid no puede seguir construyéndose como en los últimos años, hay que frenar el crecimiento, y señalar en el Plan, en muchos casos tras acuerdos con la iniciativa privada, dónde construir, cómo serán las viviendas, marcando las alturas, la estética, los equipamientos, las zonas verdes, etc.» Para pensar en la construcción de viviendas nuevas, hay que partir, según el director de la Oficina Municipal del Plan, de la realidad actual de más de 200.000 viviendas sin vender en el Área Metropolitana por falta de demanda solvente. Por lo que el Ayuntamiento, en el nuevo Plan, va a intentar, a pesar de la falta de competencias en la

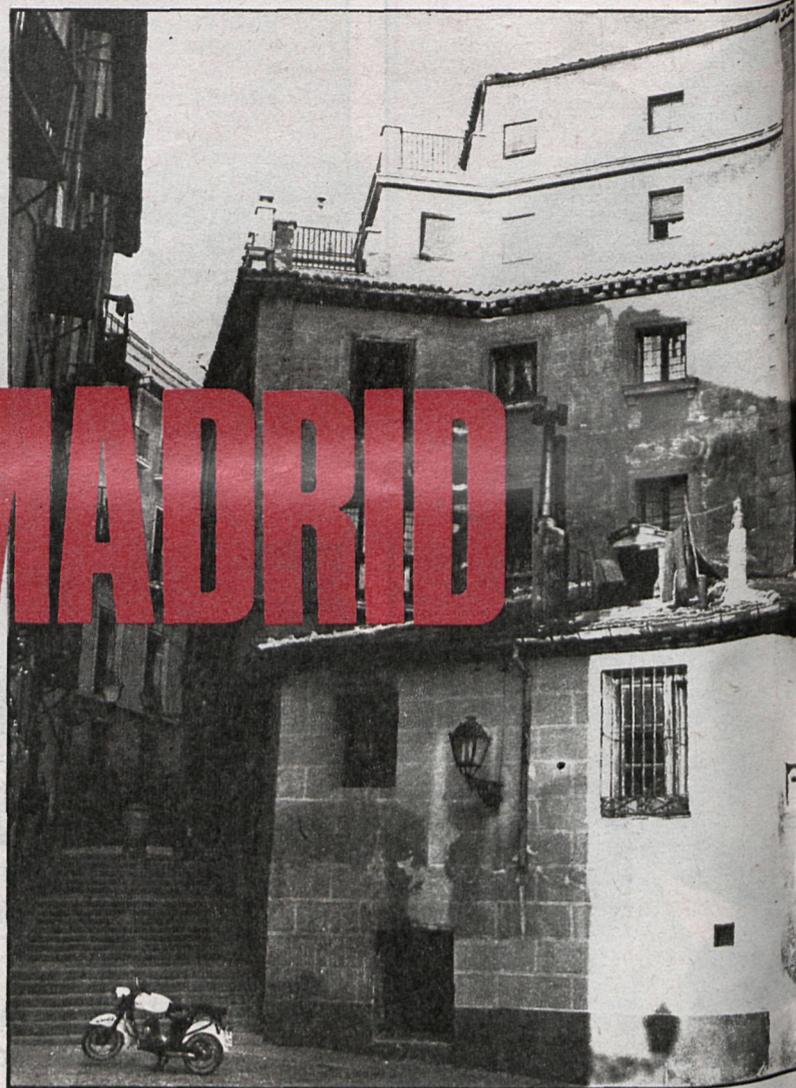


En los casos en que sea necesario, los viejos edificios serán reparados a través de negociaciones con propietarios o inquilinos, según los casos

entendibles por todo el mundo, para que los madrileños nos demos cuenta de que el plan es algo que afecta a todos, y que, aunque los resultados de lo que ahora hacemos no se empiecen a notar hasta dentro de ocho o diez años, estamos sentando las bases para que la ciudad del futuro sirva realmente a sus ciudadanos.»

INICIATIVA PRIVADA Y MERCADO DEL SUELO

Los responsables de la redacción de un nuevo planeamiento urbanístico para Madrid, que venga a sustituir al desarrollista y caduco de 1963, han entendido, desde el primer momento, que la iniciativa privada merece todo el apoyo oficial en su actividad de producción de ciudad, construyendo edificios y urbanizando, pero separando claramente los beneficios industriales de los promotores de los intereses especulativos de los propietarios de suelo. Todas las partes, promotores, propietarios de suelo y Ayuntamiento, tendrán que atenerse a unas reglas claras que, según Eduardo Leira, «no son muy especiales, y ya están siendo aceptadas por los promotores que, desde el momento en que se constituyen los Ayuntamientos democráticos, comprenden que debe haber un cambio de actitud».



«Es evidente que no puede seguir construyéndose como en los últimos años: hay que frenar el crecimiento, y señalar donde construir, cómo serán las viviendas, marcar las alturas, la estética, los equipamientos y las zonas verdes», afirma Eduardo Leira, director de la Oficina Municipal del Plan

OBJETIVOS Y CRITERIOS DEL AYUNTAMIENTO EN EL NUEVO PLAN URBANISTICO PARA MADRID (★)

OBJETIVOS

1. Luchar contra la segregación social de la ciudad, impidiendo la expulsión de las capas populares de las áreas centrales.
2. Proteger el patrimonio edificado, rehabilitando las viviendas utilizables y remodelando aquellas zonas cuyas viviendas sean ya insalvables.
3. Mantener y proteger el empleo industrial en el municipio de Madrid, expulsando sólo aquellas especialmente nocivas o peligrosas.
4. Frenar la terciarización del centro y su utilización para la edificación de viviendas de lujo, reequipando, por el contrario, los barrios periféricos.
5. Limitar el acceso al centro del coche privado, haciendo una clara política de apoyo y desarrollo del transporte público.
6. Defender los grandes espacios abiertos del municipio, favoreciendo un equilibrio ecológico de los grandes espacios próximos a la ciudad consolidada.
7. Mantener el carácter público de cualquier suelo o elemento urbano que ahora tenga este carácter.
8. Mejorar la calidad ambiental del espacio urbano desarrollando todo tipo de medidas anticontaminantes.
9. Reequipar la ciudad con instalaciones al servicio del conjunto de los ciudadanos.
10. Organizar el crecimiento inevitable de forma que se reduzcan los desequilibrios de la ciudad.
11. Limitar la nueva edificación en las áreas consolidadas, salvo para operaciones públicas que garanticen el realojamiento de la población.

(★) Con el libro «Criterios y objetivos para revisar el plan general en el Municipio de Madrid», el Ayuntamiento inauguró en el pasado mes de marzo una colección de «Temas urbanos».

CRITERIOS

- a) Hacer el plan desde los problemas, desde y para la gestión urbanística y con amplia participación de los ciudadanos.
- b) Intervenir con el planeamiento en el mercado del suelo, aplicando los mecanismos de cesión y reparto que marca la ley, y que, además de igualar las rentas, facilitan suelo público que hace innecesarias las numerosas expropiaciones del pasado.
- c) Tender a igualar los derechos de todos los propietarios (tanto los no expropiados como los expropiados) para evitar discriminaciones.
- d) Hacer posible la intervención pública directa en materia de vivienda, calificando suelos y haciendo conciertos con la iniciativa privada.
- e) Entender la recuperación social de la ciudad como «recuperación activa» en que, aun protegiendo al patrimonio, se transforme la ciudad allí donde las necesidades lo requieran.
- f) Reconsiderar el concepto de la red arterial, buscando soluciones alternativas a las grandes vías transversales, completando sólo aquellos tramos que impliquen una mejora de las grandes vías existentes.
- g) Formular una política decidida de inversiones para el transporte público, reforzando las redes ferroviarias y del Metro, y estableciendo vías preferenciales o de uso exclusivo para autobuses.
- h) Establecer una política de inversiones en equipamiento con instalaciones «multi-uso».